

Alastair Robertson-Aikman

Nos deja uno de los auténticos caballeros del audio High End.

El pasado 29 de octubre abandonó este mundo uno de los grandes del audio de todos los tiempos y probablemente el último punto de conexión con la denominada "edad de oro" de la Alta Fidelidad: Alastair Robertson-Aikman, alias ARA, fundador de SME uno de los iconos incontestables en el campo de la ingeniería mecánica de alta precisión aplicada a la mayor gloria de la reproducción de la música.

Niño prodigio, ARA se hizo conocer desde muy pronto por su talento innato en todo lo que tenía que ver con la mecánica, hasta el punto de que a sus 16 años construyó a escala la totalidad de elementos que constituyen un tren, proeza que de hecho le llevó a fundar la Scale Model Equipment Company en 1946. Durante los años 50, SMEC empezó a cambiar la reproducción de modelos a escala por la ingeniería de precisión, que de hecho se ha mantenido hasta la actualidad en la forma de productos como el "kart" SMEC. Pero fue en 1959 cuando, necesitando un brazo de lectura para su equipo, ARA construyó un prototipo que recibió una aceptación entusiasta por parte de sus amigos de la industria del audio que se decidió a comercializarlo. Fue así como el primero brazo de lectura SMEC apareció en el mercado en 1959, destacando el hecho de que todos, absolutamente todos los componentes del mismo estaban mecanizados en la fábrica de la compañía (con un producción de 25 brazos por semana). En 1961, SME3C amplió sus instalaciones y cambió su nombre por el de SME Ltd, con el fin de incorporar de algún modo sus nuevas actividades. El diseño original evolucionó al Series II en 1962 y posteriormente -1972- al Series II Improved, llegando más adelante el más ligero y sofisticado Series III (1977). No obstante, no fue hasta 1986, con motivo de la comercialización del fabuloso Series V (que sigue siendo una referencia absoluta), que el prestigio de SME se reforzó de forma indiscutible. En 1991, ARA decidió que había llegado el momento de fabricar su propio giradiscos que, sobra decirlo, debería ser un producto de referencia absoluta y por tanto diseñado y construido sin ningún tipo de compromiso. Así nació el Model 30, al que siguieron varios "descendientes" más asequibles pero igualmente fastuosos en su concepción y fabricación. En la actualidad, la gama de componentes de audio de la firma británica está compuesta por cuatro giradiscos y nueve brazos de lectura que cubren la totalidad de necesidades y presupuestos en el bien entendido que nos movemos siempre en términos de High End.

ARA era un auténtico perfeccionista, una de esas personas realmente capaces de ejecutar la perfección en muchas cosas. Por ejemplo, ya en la madurez continuó construyendo "super mecanos" para sus hijos, aunque, por su puesto, con los pertinentes componentes "remecanizados" en la factoría de SME. Otro detalle crucial de la trayectoria vital de ARA es que fue su devoción por la ópera lo que le hizo interesarse por la búsqueda de la perfección en la reproducción del sonido. Así, en 1950 se hizo construir una elegante residencia con una sala dedicada exclusivamente a la escucha de música que albergó uno de los sistemas de Alta Fidelidad más famosos del mundo.

Alastair Robertson-Aikman dijo sobre sí mismo que "Me gusta el trabajo bellamente ejecutado; odio cualquier cosa que no llegue a ese nivel". Su legado está ahí, con una compañía prospera e innovadora para mayor gozo de quienes consideran que la búsqueda de la perfección es la mejor manera de reproducir las sensaciones únicas asociadas a la reproducción sonora con mayúsculas.

Alastair Robertson-Aikman: descanse en paz.

Alta Fidelidad (diciembre 2006)